





INSTRUMENT
E UN
LIBRO

INCICLIO

BX 1785
B3





1080042512

284

28

**PENSAMIENTOS
DE UN PROTESTANTE**

SOBRE

LA INVITACION DIRIGIDA POR PIO IX

Á LOS CRISTIANOS DISIDENTES

PARA

RECONCILIARSE CON LA IGLESIA CATÓLICO-ROMANA.

POR

RAINALDO BAUMSTARK,

Consejero del Tribunal de Constanza, Caballero de la imperial órden austríaca de Francisco José.

TRADUCCION

DE LA DUODÉCIMA EDICION ALEMANA

por **M. S. y G.**



FONDO BIBLIOTECA *Con aprobación del Ordinario.*
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

48756 V

BARCELONA:

LIBRERÍA RELIGIOSA,
IMPRESA DEL HEREDERO DE D. PABLO RUERA

calle de Robador, núm. 24 y 26.

1869.

38580

BX 1785

B3

Varios Prelados de España han concedido 2480 dias de indulgencia á todas las publicaciones de la LIBRERÍA RELIGIOSA.

AL AUTOR.

Ignoro si el presente opúsculo tendrá en mi patria la buena acogida que ha merecido en la vuestra. La situacion de ambos pueblos, si bien en inverso sentido, ofrece notoria semejanza. La docta Alemania ve cernerse en su horizonte el astro de la perdida fe, cuando á nosotros quiere precipitársenos á todo trance por los caminos del error. Por eso abrigo la confianza de que en el corazon de todo buen español hallarán eco vuestras palabras, viniendo á ser una prueba mas de qué los descendientes de la raza goda hemos sido y somos siempre *hermanos*. Así lo entiende y así lo declara, constituyéndose en intérprete de sus paisanos

El traductor español.

Seminario de Urgel 3 de marzo de 1869.



La Cabeza de la Iglesia católico-romana, con motivo del concilio que esta se prepara á celebrar, ha dirigido su potente voz á los cristianos disidentes, invitándoles á que retornen al seno de la madre comun. No me he entretenido en averiguar la impresion que haya hecho ese llamamiento en los hombres de las diversas ideas dominantes hoy en el mundo; un trabajo de esa índole seria de todo punto excusado. Pues salta á los ojos que la prensa diaria á cargo de judíos, ó con dinero judío asalariada, no puede contestar á las palabras de Pio IX sino con escarnio, invectivas y dictérios. Y es asimismo natural que los periódicos ingleses, grandes si se quiere por sus descomunales dimensiones; que los periódicos de esa Inglaterra, tan profundamente abatida en el terreno político y religioso, hayan aparentado recibir con la sonrisa del mas soberano desde la grave palabra dirigida á la cristiandad por el atribulado Anciano. El papel de la Gran Bretaña se halla hoy dia reducido á repartir Biblias por entre el católico pueblo rural de España, mientras que la propaganda católico-romana celebra numerosísimos y espléndidos triunfos, obtenidos en las clases alta y media de la sociedad inglesa. Tampoco me admira que rechacen la invitación del romano Pontífice

aquellas personas que con rectitud y buena fe permanecen en el terreno de la convicción luterana, y á quienes basta esta convicción para descifrar el enigma de la vida. Á todos aquellos, en fin, á quienes la religión no inspira en general ningún interés, les importará bien poco la cuestión de si Pío IX ha tenido ó no motivo para hacer el llamamiento.

No he leído una línea siquiera sobre el modo con que han sido recibidas las palabras del Papa por los hombres de las referidas ú otras cualesquiera ideas. Estas páginas, por consiguiente, no tienen por objeto impugnar ajenas opiniones en la cuestión presente. Su único fin es manifestar al lector, que en ello tenga interés, el modo de pensar y sentir de un protestante, á quien, nacido y educado en el protestantismo, las vicisitudes de la vida han puesto después en íntimo contacto con hombres de ideas religiosas muy opuestas, y que en todo caso tiene la conciencia de considerar la religión como cosa muy seria. Para ello tengo ante todo que hacer el sacrificio de mi amor propio; pues estoy persuadido de que mis palabras han de ser rudamente atacadas, y lo han de ser sobre todo por esa misma canalla que ya en otras ocasiones ha intentado, si bien inútilmente, hacerme perder el reposo. Esta vez tampoco recabarán contestación de mi parte: tranquila y noblemente lanzo á la publicidad la expresión de mis convicciones, dejando que se ceban en ellas los miserables gusanos de la maledicencia.

Si reflexionamos los protestantes sobre las palabras que nos ha dirigido el Pontífice de Roma, tenemos ante todo

que contestar á una pregunta de altísima importancia, pregunta que voy á colocar al frente de mi trabajo.

I.

¿Qué ofrece á sus adeptos la iglesia evangélico-protestante?

Me sirvo de la palabra *evangélico-protestante*, porque me falta una expresión más propia para incluir en ella á todos aquellos cristianos que á consecuencia de la Reforma del siglo XVI no pertenecen á la Iglesia católico-romana, tales como los luteranos, zuinglianos, calvinistas, protestantes unidos, rebaptizantes, anabaptistas, irvingianos, mennonitas, y en una palabra, todas las iglesias y sectas no católicas que no reconocen más fuente de convicción religiosa que la palabra de Dios consignada en el Nuevo Testamento.

Con solo echar una mirada sobre esa extraordinaria variedad y prodigioso desarrollo de comuniones y sectas como pululan en el suelo americano, podrémos de antemano asegurar que lo que todas ellas tengan de común y propio, debe de ser muy poca cosa, ya se considere la diversidad de puntos en que convengan, ya la importancia de estos puntos en sí mismos. Y en efecto; aparte del Evangelio que cada una interpreta á su manera, no convienen sino en la profesión de tres dogmas que son á su vez dogmas de la Iglesia católico-romana: me refiero á la fe en la existencia de Dios uno y trino, en la redención por el Hijo de